

Opinión

## Independencia



*Enrike Zuazua - Jueves, 15 de Noviembre de 2012 - Actualizado a las 05:25h*

EN Euskadi estamos acostumbrados a que la palabra independencia esté ligada a los grandes debates sobre el devenir de nuestro pueblo. En este tiempo, sin embargo, nos toca contemplar el desarrollo de los acontecimientos en Catalunya, de consecuencias inciertas. En estos días resulta imposible no recordar el empeño del lehendakari Ibarretxe, en su día abortado por imperativo legal. Fue él quien afirmó, cuando defendió su tesis doctoral tras ver enterrado su proyecto, que el futuro transcurriría con un guión no muy alejado del que él había esbozado. El tiempo no ha tardado en darle la razón, al menos en parte.

A esto contribuye la infalible aplicabilidad del principio vital que mi director de tesis me solía recordar cada vez que, de manera casi inconsciente, intentaba evitar alguna de las dificultades técnicas que encontraba en el desarrollo de mi trabajo: "Los problemas no resueltos vuelven a emerger". Y así parece ser, aunque en este caso, como por aplicación del principio de los vasos comunicantes, es en Catalunya donde erupciona el volcán.

Pero a veces la "independencia" es también un concepto importante en el ámbito de lo personal, de lo íntimo, y se puede convertir en una necesidad mucho más apremiante y urgente. La semana pasada Amaya, socialista eibarresa, se quitaba la vida, presa de la dependencia económica. La falta de independencia, en este caso en el ámbito de un mercado inmobiliario desbocado, acabó empujándola al abismo. Estos días también conocíamos la muerte de una madre anciana junto con su hija minusválida, en soledad. Se ha hablado mucho del tema, de la no suficiente vigilancia o eficacia de los servicios de atención públicos, del difícil carácter de la madre.... Son muchas las preguntas que surgen ante esta triste y ya irreversible situación. Por ejemplo, ¿alguien se ha preguntado cuánto influyó en la salud mental de la madre el haber criado durante 53 años a una hija de cuya irreversible dependencia sabía posiblemente desde el parto, desde que la tuvo por primera vez en sus brazos en el momento de su nacimiento? Estoy seguro de que muchas madres saben de lo que hablamos. O, por otra parte, ¿realmente creemos que la Administración pública, baremo en mano, va a ser capaz de dar solución a casos en los que la separación es imposible sin que se convierta en desgarró?

En este caso la dependencia de hija y madre era tan grande que dejaron este mundo juntas. Habrá quien piense que su hija merecía vivir, más allá del horizonte de vida de su anciana madre. ¡Y es verdad! Pero posiblemente sea también cierto que ambas

murieron más tranquilas sabiéndose juntas. Ni la madre se fue con la angustia de dejar una hija fuertemente dependiente y enferma en un mundo incierto, ni su hija tuvo que enfrentarse afectivamente sola y frágil al mismo.

En Matemáticas se dice que dos vectores son dependientes cuando una combinación de los mismos puede dar como resultado el vector nulo, el cero absoluto, la nada.

También en la vida de carne y hueso, en situaciones extremas, la dependencia puede medirse con el cruel baremo de la nada, de la muerte.

<http://www.noticiasdegipuzkoa.com/2012/11/15/sociedad/independencia>